



## PROGRAMA 9

El gran oboísta **HANSJÖRG SCHELLENBERGER** es uno de los músicos más significativos que ha tenido la Filarmónica de Berlín. Después de haber pasado por varias orquestas alemanas de alto nivel, pareció alcanzar la culminación de su carrera al entrar como primer oboe a la más famosa de ellas. Desde su influyente posición, logró grabar discos relevantes y conformó al menos dos ensambles que alcanzaron gran notoriedad, sobre todo el *Ensemble Wien-Berlín* con el que realizó numerosas grabaciones. Después la inquietud de la independencia le hizo convertirse en un prestigiado solista y en un excelente director; como tal ha conformado su carrera en los últimos años y como tal ha visitado México en los últimos años. Ahora finalmente, viene como director de la OFUNAM y es una oportunidad que no debemos perder.

Tal vez la obra más singular del próximo programa de la OFUNAM, que se interpretará, como siempre en la Sala Nezahualcóyotl, el sábado 14 a las 20:00 horas y el domingo 15 a las 12:00 horas, sea la **Serenata para alientos** del gran compositor checo **ANTONÍN DVOŘÁK**. Siempre identificamos a Dvořák como un gran melodista, porque además de su gran oficio creativo, la perfección que alcanza en cada obra y de lo prolífico que fue su catálogo de obras en todos los géneros, lo primero que advertimos en su música es la proliferación de hermosas melodías que, por supuesto, muchas veces están inspiradas en los ritmos y danzas del folclor eslavo y de otras regiones afines a su país. Una de sus más apreciadas obras en ese sentido es la **Serenata para cuerdas** que por su misma conformación instrumental es muy común su interpretación y grabación por las numerosas orquestas de cámara y, algunas ocasiones, por la sección de cuerdas de las orquestas sinfónicas.

Pero pocos saben que paralelamente, aunque años después de la primera, Dvořák compuso también una obra similar pero esta vez dedicada a la sección de vientos de la orquesta o para ensambles de alientos, cuando los hay, pero que sabemos que no son tan numerosos como sería ideal, con excepción de algunos países europeos que han fomentado esa tradición; se trata de la **Serenata para alientos en re menor op. 44**, que HANSJÖRG SCHELLENBERGER nos trae de regalo en su presentación con la OFUNAM y en la que él dirigirá desde su posición de primer oboe del ensamble de alientos que conformará con los integrantes de la OFUNAM.

Por supuesto, la música para ensambles de alientos no fue precisamente una novedad, pues desde el período clásico fue un género en sí mismo, que proliferaba en formas musicales como los divertimentos, serenatas, partitas, casaciones o conjuntos menores desde tríos hasta octetos o nonetos de alientos, y de los cuales Wolfgang

Amadeus Mozart fue uno de sus más prolíficos creadores y sin duda, el ejemplo a seguir en el siglo XIX. No olvidemos que la Serenata en si bemol, conocida como *Gran Partita* está considerada por la musicología en general como una de las principales obras maestras absolutas de Mozart, (en un catálogo casi total de obras maestras). En el romanticismo, la idea del conjunto de alientos proliferó en casi toda Europa y por ello no debe extrañar que Dvořák, al menos en una ocasión, acudiera al género para desbordar de nuevo su inagotable inspiración.

Con el ejemplo de su Serenata para Cuerdas, que ya se convertía en una de sus creaciones más solicitadas desde su tiempo, Dvořák compuso su obra hermana apenas un par de años después y al parecer la compuso en poco menos de una quincena de días. No es gratuita la instrumentación de Dvořák muy cercana a la de Mozart, con todo y un contrabajo “doblado” por un violonchelo para crear una base armónica al conjunto de alientos; asimismo Dvořák compone un *minuetto*, forma rítmica poco usual en este compositor y que sin duda es un “guiño de ojos” a Mozart y a su época.

No dejar de tener en cuenta que, sobre todo por la poca costumbre que tenemos actualmente de escuchar conjuntos de alientos, la música para estos puede resultar un poco menos accesible a la primera audición que cuando se trata de cuerdas solas; pero en el caso de la **Serenata de Dvořák** el caudal de melodías es tal y de la más alta inspiración, que pronto olvidamos este aspecto y nos sumergimos en el maravilloso mundo melódico del gran compositor bohemio; ahí está la sutil marcha del primer movimiento o el mencionado minuetto como segundo, con todo y un “trío”, como en la época clásica, que por su brillante ritmos recuerda a una enérgica danza folclórica checa (faltaba más). El movimiento lento de la obra, un *Andante con moto* es simplemente delicioso, crece y crece en nuestro gusto si logramos escucharlo con la debida frecuencia. Si en la Gran Partita de Mozart un maravilloso tema del oboe le pareció a Salieri “la voz de Dios surgida de las alturas”, en la Serenata de Dvořák el efecto lo logra un sutil e inolvidable tema para el clarinete. Y por supuesto, el final de la obra es pleno de alegría y de colores instrumentales que nos recuerdan a ilimitada gama de sonidos que tenemos en los instrumentos de alientos.

El resto del programa 9 de la OFUNAM estará dedicado a FELIX MENDELSSON con la que muchos consideran su mejor obra del género sinfónico, la **Tercera sinfonía** llamada **Escocesa**, inspirada por un viaje realizado a ese país por el joven compositor a sus 20 años (aunque algunos sientan que la brillantísima Sinfonía *Italiana* le dispute ese lugar. Evidentemente, Mendelssohn no sólo viajó a los lugares más pintorescos y “turísticos” de Escocia, sino que visitó lugares cargados de historia (el castillo de María Estuardo, por ejemplo) o los parajes más sombríos y misteriosos. Todo ello deslumbró y conmovió el espíritu romántico del compositor quien sólo podía pensar en música. De todo ello surgió, años después esta maravillosa sinfonía, llena de poesía e inspiración, muy estricta y formal en su estructura y su conformación, pero un auténtico derroche de belleza musical, como, en general toda la obra de este compositor de vida llena de experiencias: una infancia de niño prodigio creador, cuya música de esa etapa reta y casi vence a la de su edad adulta;

conocedor del triunfo como creador y como director (quién puede olvidar su rescate de la *Pasión según San Mateo* de Bach en una anecdótica experiencia); y, lamentablemente, su prematura, muy prematura muerte.

Destaquemos la melancólica introducción a la que sigue un tema principal cargado de sentimiento en el primer movimiento; la alegría del segundo, invertido en su orden con el lento, basado al parecer en un anónimo canto escocés; el bellissimo movimiento lento, que va de lo apacible a lo sombrío y que sugiere como nunca la inspiración que motivó la sinfonía; el dramatismo pleno de agilidad y la solemnidad final del cuarto movimiento.

Después de que la semana pasada escuchamos una obra de su también genial hermana Fanny, ahora resulta un complemento formidable poder escuchar dos obras de este gran compositor, la Sinfonía no. 3 *Escocesa* y la obertura de concierto, *Mar en calma y próspero viaje*, que como era usual en su época y el título sugiere, resulta una obra cuya belleza melódica y perfección creativa superan la ingenuidad descriptiva que caracterizaba a este tipo de piezas.

Un concierto ideal para las afinidades del gran director y solista que nos acompaña esta semana en los conciertos de la OFUNAM.

Luis Pérez Santoja.